

de una serie de rasgos o complejos culturales, sino analizándolo en función de la dinámica del desarrollo socio-económico, en un sentido amplio, de las sociedades que agrupa. No obstante los peros que se le pudieran poner y las polémicas que pueda suscitar, es innegable que el libro de Taladoire señala sendas a seguir y se convierte en obligada obra de consulta para los interesados en el tema.

JESÚS MONJARÁS-RUIZ

Miguel León-Portilla. (Foreword introduction and notes). *Native Mesoamerican Spirituality*. Translation by Miguel León-Portilla, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble and Munro S. Edmonson. Preface by Fernando Horcasitas. Paulist Press, New York, Ramsey, Toronto, 1980.

Contribución valiosa, como tantas otras suyas que lo honran, a la mayor comprensión del pensamiento y de los conceptos en torno a los más hondos problemas que se plantearon nuestros antepasados precolombinos, es el libro de Miguel León-Portilla, *Native Mesoamerican Spirituality*, mediante el cual sitúa inequívocamente el pensamiento de aquéllos en el orden de la cultura universal.

El autor define un concepto de espiritualidad que ha de ser marco de referencia a las cuestiones filosóficas planteadas en los textos por los antiguos mesoamericanos. Eso que por espiritualidad se entiende, sería el sentido del misterio, la percepción de lo que está más allá de lo sensorialmente perceptible; en efecto, más allá de lo que aparece como solamente material, hay en el universo otras fuentes de significado, principios dinámicos, realidades supremas, con las cuales el hombre se puede comunicar cuando ha descubierto su sentido profundo.

Con exacta penetración, León-Portilla encuentra y pone de manifiesto a través de los textos de poetas, sabios y sacerdotes prehispánicos, el elevado nivel de espiritualidad alcanzado por los pueblos que habitaban esta porción de América antes de la conquista española. La mayor parte de los textos conservados están en lengua náhuatl y en lengua maya-quiché y maya-yucateca; datan posiblemente del periodo posclásico (950-1521).

Para la selección de tales textos, León-Portilla tomó en consideración precisamente los rasgos enunciados en su concepción de espiritualidad; es así como su atención se enfoca a los himnos, poemas religiosos y reflexiones filosóficas de autores anónimos o específicos de aquel mundo espiritual.

Después de la introducción general que proporciona al lector un informe crítico acerca de las culturas mesoamericanas y sobre los textos que en este libro se incluyen, el autor los agrupa en seis partes, de acuerdo con su temática y con su significado.

La parte primera se ocupa de la Antigua Palabra. Es a fray Andrés de Olmos y a fray Bernardino de Sahagún a quienes debemos la más larga colección de *Huehuetlatolli*. Los que están aquí publicados, son discursos de los antiguos que se tomaron del *Códice Florentino*; introducen al lector en ciertos aspectos de la vida diaria de los aztecas, en especial en lo que concierne a ideas y prácticas morales. Se incluyen las palabras con que el padre amonesta a su hija cuando ha llegado ésta a la edad de la discreción; la respuesta de la noble madre diciendo a su hija tiernas palabras, para que siempre recuerde el discurso de su padre; el discurso del padre con el cual amonesta a su hijo a que lleve una vida humilde y adquiera sabiduría propia, de manera que pueda ser complaciente con los dioses y con los hombres; la exhortación del padre a su hijo para inducirlo a la castidad, y otros textos que se refieren a la educación impartida en el Calmécac.

La parte segunda trata de los mitos de Creación. Con excepción de las ya publicadas por Dibble y Anderson (*Florentine Codex*), traducciones del náhuatl al inglés, que el autor de este libro modifica con el objeto de ofrecer textos más fieles al original; en ésta, como en otras partes, las traducciones al inglés son de León-Portilla. En lo que toca al maya-quiché, usa la traducción del *Popol Vuh* hecha por Munro S. Edmonson.

Los hablantes de lengua náhuatl llamaban *Teotlatolli*, divinas palabras, y *Teocuícall*, cantos divinos, a lo que hoy describimos como mitos. Relatos en lengua maya-quiché y en lengua náhuatl refieren los varios nacimientos y colapsos del mundo; las sucesivas creaciones de distintas clases de seres humanos; el descubrimiento del maíz. Los textos usados en esta parte fueron seleccionados del *Popol Vuh* (Libro del Consejo) del *Códice Chimalpopoca*, de los *Anales de Cuauhtitlán* y del Texto Mixteco de Cuilapa, con el objeto de mostrar el paralelismo de los mitos en las culturas maya, náhuatl y mixteca y corroborar así la unidad de la civilización mesoamericana.

A la historia del sumo sacerdote Quetzalcóatl, señor de los toltecas, se dedica la parte tercera. La fascinante historia del legendario Quetzalcóatl, riquísima en significados simbólicos, es narrada por León-Portilla a través de los textos de Sahagún y de los *Anales de Cuauhtitlán*, que describen las hazañas del hombre-dios en el altiplano mexicano, el engaño de que es víctima y su huida o desaparición; también trata acerca de su presencia entre los pueblos maya-quiché y maya-yucatecos, bajo el nombre de Gucumatz y Kukulkán.

El dogma oficial y las dudas de los sabios acerca de lo que ocurre después de la muerte es el tema que unifica los textos de la parte cuarta. Dos posiciones, la oficial, de mayor rigidez, y la especulativa, con más flexibilidad, se revelan por medio de los textos elegidos por León-Portilla. El dogma oficial, tomado principalmente del *Códice Florentino*, exalta la muerte del guerrero en la batalla, las víctimas sacrificadas y las mujeres muertas en parto; todos estos muertos iban para siempre a los cielos, a la casa del dios solar. En dichos textos se habla también de los sitios a donde llegaban los muertos: el *Micilan*, lugar de muertos; el *Ximoayan*, lugar de los descarnados, y el *Tocenpo polihuayan*, nuestro lugar común en donde nos perdemos. Se hace referencia también al *Tlalocan*, paraíso de Tláloc.

En contraste con el dogma, otros poemas individuales expresan, más libremente, los conceptos, dudas y especulaciones en torno a la vida y a lo que ocurre después de la muerte. En éstos, es frecuente la reflexión acerca de lo transitorio de la vida, de que es pasajera como un sueño y que no es posible afirmar nada acerca del más allá, de lo que sucede después de la muerte. Muchos de tales poemas fueron seleccionados de la *Colección de Cantares Mexicanos*.

En la parte quinta y bajo el enunciado: Poesía anónima religiosa y otros textos relacionados, Miguel León-Portilla pone ante la Nación Mexicana; los textos mayas proceden del Libro de *Canciones de Dzitbalché* y del Libro de *Chilam Balam de Chumayel*.

La sexta y última parte se compone de los poemas del rey y sabio de Texcoco, Nezahualcóyotl, y de los de otros veinte autores cuyos nombres ha sacado de la oscuridad Miguel León-Portilla. En la poesía de Nezahualcóyotl, la más conocida de las aquí publicadas, se encuentran reflexiones en torno a la fugacidad de lo que existe en la tierra; a los misterios que rodean a la muerte; a la posibilidad de decir palabras verdaderas, al propósito y el valor de la acción humana y a la inescrutabilidad del Supremo Dador de la Vida.

Investigación acuciosa y paciente, del autor, en parte ya publicada (*Trece poetas del mundo azteca* y "The Chalco Cihuacuícatl of Aquiauhztzin") permite ahora reconocer la identidad de estos poetas, entre los cuales se cuenta el nombre de una mujer: Macuilxochitzin.

Abundantes y eruditas notas propician en el lector occidental una mejor aproximación a los esotéricos textos de los poetas prehispánicos.

Miguel León-Portilla es uno de los grandes creadores de la cultura nacional; sus investigaciones, estudios y traducciones han puesto de relieve el nivel cultural al cual llegaron nuestros antepasados indígenas; ahora trasciende, una vez más, las fronteras del español, para llevar, a los que hablan en distinta lengua, el mensaje universal de la espiritualidad de nuestros pueblos antiguos.

BEATRIZ DE LA FUENTE.

